

Ernesto Volkening, lector de Nicolás Gómez Dávila

Diario, formas argumentativas breves y ensayo*

Recibido: 25/09/2022 | Revisado: 31/03/2023 | Aceptado: 03/05/2023
DOI: 10.17230/co-herencia.20.38.3

María Alejandra Arcila Yepes**

marcil12@eafit.edu.co

Resumen Ernesto Volkening leyó, reescribió y comentó los *Escolios a un texto implícito* de Nicolás Gómez Dávila, labor interpretativa desarrollada mediante un diario de lectura con aspiraciones aforísticas y críticas. Este artículo recuerda el contenido de sus valoraciones y destaca cómo estas sirven en la definición de glosas, máximas y aforismos; así mismo, se concentra en la voluntad de estilo de los fragmentos que conforman la obra. Lo anterior favorece el examen de la forma de la escritura en las tareas críticas de Volkening y la reafirmación de lazos entre diario de lectura, formas argumentativas breves y ensayo.

Palabras clave:

Crítica literaria en Colombia, diario de lectura, ensayo, formas argumentativas breves, argumentación literaria, Ernesto Volkening, Nicolás Gómez Dávila.

Ernesto Volkening, Reader of Nicolás Gómez Dávila. Journal, Brief Argumentative Forms, and Essay

Abstract Ernesto Volkening read, rewrote, and commented on *Escolios a un texto implícito* of Nicolás Gómez Dávila, a reading journal-based interpretive work with aphoristic and critical ambitions. This article recalls the content of his evaluations and highlights the importance they serve in defining glosses, maxims, and aphorisms. In addition, it focuses on the desire for the style of the fragments that are part of his work. The preceding supports the assessment of the form of writing in Volkening's critical tasks and the reinforcement of the links between the reading journal, brief argumentative forms, and the essay.

Keywords:

Literary criticism in Colombia, reading diary, essay, short argumentative forms, literary argumentation, Ernesto Volkening, Nicolás Gómez Dávila.

* Este artículo es producto del proyecto de investigación: Viejos signos/nuevas rotaciones. Espacio, tiempo y acción en la poesía experimental en América Latina, adscrito a la Universidad EAFIT. Escuela de Artes y Humanidades. Estudios en Filosofía, Hermenéutica y Narrativas.

** Comunicadora en Lenguajes Audiovisuales de la Universidad de Medellín, magíster en Hermenéutica Literaria y candidata a doctora en Humanidades de la Universidad EAFIT, Medellín-Colombia. ORCID: 0009-0005-2951-1597

En 1973, Ernesto Volkening (1908-1982) recibe de manos de Nicolás Gómez Dávila (1913-1994) los siete tomos inéditos de los *Escolios a un texto implícito*, que serían publicados tres años después, en 1977. Este gesto de confianza del filósofo al crítico de origen alemán lleva a este último a un ejercicio de lectura, transcripción y comentario del que dan cuenta cinco cuadernos de notas o diario de lecturas. Cada uno lleva, en el lado izquierdo, los escolios y, al lado derecho, las notas derivadas de la lectura meditativa. La obra reúne un total de 532 escolios y notas para los cuadernos I y II, conocidos a la fecha gracias a las editoriales de la Universidad de los Andes y la Universidad EAFIT (Volkening, 2020), y un total de 1110 para los cuadernos III, IV y V, publicados por las mismas instituciones (Volkening, 2023).

El diario de Volkening propicia el acercamiento a formas argumentativas breves que tienen en principio diferencias en su constitución y en sus énfasis. Los escolios comentados son, a su vez, comentarios a otro texto (a uno implícito) y, por tanto, el punto de partida de Volkening es una forma también emparentada con la nota (madre del ensayo, resultado de “lo ya sido”) y, con ello, una forma subordinada. Ahora, los escolios de Gómez Dávila se cruzan también con máximas y aforismos, bautizados de una u otra manera tras considerar la jerarquía desde la que parecen dictarse y el ingenio manifestado por el autor.

En este sentido, y se tienen aquí en cuenta las distinciones propuestas por Efrén Giraldo (2017) respecto a las formas argumentativas breves, aquello que sugiere la concentración de alguna sabiduría u orientaciones sobre el cómo vivir podría asociarse a las máximas o proverbios. Por ejemplo: “Respetemos la libertad de los demás, pero no sus opiniones” (Gómez Dávila en Volkening, 2020, p. 88) o “Debemos resignarnos a que nada dure, pero negarnos a acelerar su fin” (2023, p. 136). Por otro lado, aquello construido con humor y agudeza intelectual, quizás con mayor inteligencia y escepticismo frente a lo aceptado por las mayorías, podría asociarse a los aforismos. Por ejemplo: “El tonto instruido tiene un más ancho campo para practicar su tontería” (2020, p. 44) o “Lo que acostumbramos llamar nuestro perfeccionamiento moral consiste en no darnos cuenta de que cambiamos de vicio” (p. 166).

Por último, la entrada de diario, forma en la que aparecen las notas de Volkening (aun sin marcar la fecha de escritura), se emparenta con las posibilidades de estas otras formas argumentativas breves, dada la flexibilidad del género, el énfasis en los detalles, la inteligencia sugerida, el carácter fragmentario y la limitación espacial. Por ejemplo: “¡Cierto! Ningún vicio envilece como ciertas ‘convicciones’” (Volkening, 2020, p. 31) o “A veces pienso que sólo puede llegar a ser buen crítico de libros y cuadros el hombre que sabe de vinos” (2020, p. 99).

La labor de Volkening resulta valiosa por su contenido (desde disposiciones teóricas hasta alusiones a su experiencia personal y a otras lecturas), por su aporte en la comprensión o definición de algunos tipos de formas argumentativas breves (aforismos, principalmente) y por su evidente voluntad de estilo (encadenada a esfuerzos estéticos y literarios). Estas características dan a las notas valores agregados y alimentan los estudios que reconocen la dimensión literaria de la obra ensayística de Volkening; además, como se ha sugerido, benefician precisiones en cuanto al encuentro entre diario de lectura, formas argumentativas breves y ensayo.

Con esto, y más allá del reconocimiento de la honda, sensible y dispendiosa tarea intelectual tanto de Volkening como de Gómez Dávila, puede pensarse en que desde el estudio de sus obras se contribuye a la comprensión de géneros marginales, descuidados frente al predominio de indagaciones sobre la novela, el cuento o la poesía. De cara a este tema, sobresalen las afirmaciones de Wilfrido Corral (1996), estudioso de las posibilidades genéricas y narrativas de las formas breves y de su representación en la literatura hispanoamericana, pues recuerda que, pese a que estas formas se citan con frecuencia, pocas veces se encuentran o se destacan como parte significativa de la producción de un autor y son difíciles de adscribir a un género, sistema o movimiento literario:

Por ser textos heterogéneos, los manuales e historias literarias convencionales parecen considerarlos de mera ocasión, frívolos, a lo máximo reveladores de un desliz discursivo de sus autores o de una recuperación tardía. La paradoja consiste en que se reconoce, por ejemplo, el valor de los *Pensées* (1670) de Pascal y se los recupera como prolegómenos

en 1844, pero no se hace algo similar con autores hispanoamericanos pares suyos. Se trata, después de todo, del problema de la colonización de las historias literarias (Corral, 1996, p. 451).

Tras este panorama, podría motivarse en nuestro contexto el estudio de las formas argumentativas breves como unidades independientes y como agrupaciones en obras tan heterogéneas como el diario de escritor y el diario de lectura (con el *Diario 1887-1910* de Jules Renard como un ejemplo emblemático del primer caso). Si bien, recuerda Corral, hay evidencia de estudios mayores como los de Elizabeth Harries (1994), que valoran lo fragmentario y que intentan definirlo, se necesitan otros esfuerzos investigativos sobre las obras que se componen a partir de fragmentos, en busca de sus cualidades formales. Ahora bien, este artículo no pretende resolver inquietudes respecto a la constitución genérica de lo fragmentario o de la forma breve, entendida como aquel fragmento de menor dimensión o de dimensión reducida, que prioriza la eficacia y la intensidad (Aullón, 2004). Se pretende, más bien, aludir a la voluntad de estilo de estas formas y a su relación con el ensayo.

Lo expresado hasta este punto demanda dos precisiones. Por un lado, deben adelantarse algunas ideas respecto a las relaciones entre los géneros señalados y, por otro, deben anotarse los aportes del diario de lectura de Volkening en cuanto a la comprensión de algunas formas argumentativas breves. Empezamos por esto último.

Contenido de un diario de lectura: aportes en la caracterización de formas argumentativas breves

El diario de lectura de Volkening aloja, entre otros, despliegues teóricos o marcos de comprensión derivados de las ciencias humanas y sociales, comentarios afines a los aspectos particulares de la obra de Gómez Dávila y notas que ponen a esta última en conversación con otras obras, autores y tradiciones (Giraldo y Cardona, 2018). Respecto a los temas específicos abordados pueden recordarse las consideraciones sobre el comportamiento del hombre maduro frente a los jóvenes, la imposibilidad en la solución de diferencias mediante el diálogo, la participación de prejuicios en la formulación de las ideas

y el comportamiento de los católicos frente a su Iglesia. Con mayor protagonismo en los cuadernos III, IV y V, se enuncian meditaciones sobre la noción de historia y sobre el oficio de los historiadores y críticas a la modernidad, al cientificismo, a la noción de progreso, a la figura del progresista, a las implicaciones sociopolíticas de la revolución, a los planteamientos del psicoanálisis y a los métodos de la arqueología, la sociología y la estadística (Abad *et al.*, 2023).

Por otro lado, como se ha advertido, las notas de Volkening contribuyen a la exaltación de la brevedad mientras aluden al cruce de los escolios de Gómez Dávila con los aforismos e, incluso, con las máximas o sentencias. Esto último supera la pretensión de la definición de algunas formas argumentativas breves, para dar paso, también, a la identificación de las cualidades de quienes las escriben y las leen. Dado el objetivo de este apartado, se expondrá, entonces, el entusiasmo de Volkening frente a la brevedad y se considerarán algunas de las labores de creación y recepción que supone.

Para Volkening (2020), los escolios de Gómez Dávila son formas aforísticas que se encuentran en el “laconismo llevado hasta el último extremo” (p. 23) o máximas que, como en La Rochefoucauld o Pascal, llevan a consecuencias prácticas en cuanto a lo político y a lo moral (2020, p. 57). Ambas se asemejan a icebergs que esconden gran parte de su forma bajo el agua, lo que exige el arte de leer entre líneas para encontrar en las partes visibles la totalidad del pensamiento (p. 7). Estas afirmaciones, sumadas a otras que apuntan, principalmente, al aforismo, conducen a la selección y enunciación de rasgos que lo caracterizan y que pueden resumirse de la siguiente manera:

- (1) El aforismo es reflejo de la agudeza de la visión (Volkening, 2020, p. 25), asociada a la perspicacia y a la capacidad de ver más allá de lo evidente.
- (2) El aforismo es producto de deliberaciones extensas, pero, como en Gómez Dávila, “[a]l resultado no se le nota el inmenso esfuerzo intelectual que lo precede” (p. 53).
- (3) Lo fragmentario obliga a no decirlo todo (p. 32). El lector se ocupa de las tareas de asociación, de ampliación y de la aplicación a contextos particulares.
- (4) No puede agregárseles ni quitárseles nada sin dañarlos (p. 53).

Constituyen un conjunto en equilibrio o un organismo dinámico, en el que cada parte es necesaria.

Con la relación de los escolios de Gómez Dávila con los aforismos (y las máximas), y más allá de su descripción, Volkening recuerda la mala reputación de estos. Reconoce que se leen como un “género menor” o como una “cosa de gente que no sabe hacer nada mejor” o que “padeciendo ‘fuga de ideas’ salta de un objeto a otro, piensa con ligereza, desordenadamente -o no piensa del todo-, y por no tener en el fondo nada que decir, lo dice aforísticamente” (2020, p. 23). En respuesta, Volkening plantea que Gómez Dávila restituye la dignidad y el brillo a lo aforístico. El filósofo le sirve para caracterizar a los autores de formas argumentativas breves, al subrayar la universalidad de su horizonte y el buen olfato para hallar el detalle justo.

Las notas de Volkening (2020) apelan, además, a su posición como lector, lo que trae consigo la revelación de su inquietud por la subjetividad y arbitrariedad en la elección y acentuación de algunos de los aforismos de Gómez Dávila, dado que refleja sus predilecciones o limitaciones, quizás en contravía “de una actitud verdaderamente comprensiva” (p. 9). Sin embargo, resuelve esta inquietud mediante la celebración de una óptica peculiar frente a un objeto de observación que no incumbe a las ciencias naturales e indica que “abundan en los *Escolios* aquellos que son de una perfección infinitamente superior al intento de comentarlos” (p. 53), caso este último en el que Volkening prefiere callar. Por otro lado, advierte que, en la lectura continua, el lector, él mismo, se adelanta con comentarios que encuentra luego en las palabras de Gómez Dávila, asunto que sugiere la compenetración o intuición que se va afinando con la lectura.

En Volkening hay, pues, atención a la inteligencia y al ingenio que el aforismo alberga y reconocimiento de la participación del lector. Hay, así mismo, predilección por el silencio frente a la perfección de algunas formas, como recuerdo de que la idea trasciende por el mensaje que comunica y, también, por su tratamiento o belleza. Cabe en el aforismo la personalidad del autor, su visión de mundo, sus circunstancias y su estilo (definitivo en la definición del autor), aspectos que individualizan las anotaciones. Con esto en mente, se pretende destacar cómo, desde la valoración de los escolios de Gómez

Dávila, y quizás tomándolos como ejemplo, Volkening construye un diario de lectura en el que prevalece el valor formal, cualidad, a su vez, imprescindible en el ensayo.

Diario, formas argumentativas breves y ensayo

El prólogo a los cuadernos III, IV y V de Volkening se adelanta ya en la especificación de encuentros entre diario de lectura, ensayo y otras formas fragmentarias. Sobresalen allí las siguientes ideas: (1) el diario y el ensayo expresan lo que produce la lectura y reflejan la inmediatez entre el pensamiento y la nota. (2) El diario, el ensayo y los escolios pretenden la integración de lo leído y lo vivido. Los comentarios sobre las lecturas se cruzan con contenidos anecdóticos y con referencias a la propia vida. (3) El diario, el ensayo y los escolios critican el sistema, lo que se traduce en la preferencia por lo fragmentario, la brevedad y la intensidad. (4) El diario, el ensayo y los escolios consideran un factor espacial y material que tiene que ver con su lugar en la página, con una ubicación secundaria en relación con el texto principal (Abad *et al.*, 2023). Estos numerales, que caracterizan las formas nombradas, encuentran curso en el diario de Volkening y se desarrollarán aquí al referir su visión subjetiva, la participación de lo anecdótico, las divagaciones literarias presentes, los acentos semánticos en el curso breve de las ideas, el carácter irónico y el aporte en la visualización del pensamiento.

En el establecimiento de las relaciones aludidas, puede recordarse la posición de Pedro Aullón (2004), para quien el ensayo, el poema en prosa y el fragmento pertenecen a géneros breves. Considera a los aforismos como parte de los géneros ensayísticos, junto con los libros de viajes, biografías, diarios y confesiones. Y todos estos, con una destacada tendencia artística, tienen, de acuerdo con Aullón, al ensayo como centro. Ahora, la inclusión del diario recuerda las afirmaciones de José Luis Gómez-Martínez (1992), quien, al pretender una teoría del ensayo, los relaciona desde su efecto de inmediatez:

El diario, dentro de su unidad de tiempo más limitada, posee, en su relación con el ensayo, las mismas peculiaridades mencionadas a propósito de la autobiografía y de la confesión. A pesar de ello, su inmediatez le acerca

mucho más al ensayo; y las frecuentes meditaciones que sugieren los sucesos escritos, cuya impresión todavía incita a reflexionar, constituyen rasgos ensayísticos (1992, p. 76).

También la reflexión y el ánimo crítico en el diario y, especialmente, en el diario de lectura consienten el cruce con lo ensayístico como experiencia de la escritura caracterizada por el despliegue de ideas sujetas al carácter y al estilo del autor (autor-lector). En esta medida, puede pensarse el diario como un tipo de texto que linda con lo ensayístico o como un tipo de la literatura autobiográfica que vincula labores ensayísticas. Brevedad, crítica, apariencia de inmediatez y registro continuo de las impresiones propias parecen, pues, encontrar curso en el diario de lectura, mientras se ejerce una profunda tarea meditativa. No sorprende, entonces, leer en Gómez Dávila: “Mis santos patrones: *Montaigne* y *Burckhardt*” (citado en Volkening, 2023, p. 26; énfasis añadido) y leer, luego, en Volkening: “De acuerdo. Pongámosles una vela” (p. 27).

Al respecto, debe apreciarse el cómo de aquel ejercicio valorativo, sin perder de vista la relación entre los géneros que se han anotado.

Voluntad de estilo y valor formal en la integración de diario, formas argumentativas breves y ensayo

Antes de acentuar la voluntad de estilo, las cualidades formales y, con ello, parte de la tendencia literaria de las notas de Volkening, se enunciarán algunas particularidades de lo fragmentario, para determinar las más relevantes, de acuerdo con la intención del presente artículo. Se acude a la propuesta de Wilfrido Corral (1996) y desde allí se eligen algunos rasgos, se aplican algunas variaciones y se agrupan los que van luego a analizarse.

El fragmento (y la forma breve como fragmento de dimensión reducida) constituye un(a):

- (1) Tipo fronterizo y escueto, cercano a la prosa poética o al poema en prosa (en relación con su aspiración literaria y su disposición espacial, y abordado aquí, adelante, a partir de su cruce con la poesía y con los demás géneros canónicos).

(2) Forma que propone una nueva sintaxis narrativa (abordada aquí en relación con la contundencia y los tiempos o acentos de las formas argumentativas breves).

(3) Tiranía lúdica o pseudofilosófica en el mensaje y la escritura o re-escritura como protagonista. El atentado a la seriedad y el humor afilado (abordados aquí en relación con el uso de las figuras literarias, las formas de reescritura y los juegos del lenguaje).

(4) Necesidad de entrecomillar el texto (abordado aquí, de nuevo, en relación con la contundencia y los acentos de las formas argumentativas breves).

(5) Anhelos de sabiduría atemporal basado en presunta experiencia. Ausencia de conciencia de grupo o poética compartida. Eliminación de expectativas convencionales y alteración de tradiciones (abordado aquí en relación con la visión subjetiva y las formas de reescritura).

(6) Crítica social asumida, aunque no como componente exclusivo (abordado aquí en relación con la visión subjetiva y las formas de la argumentación literaria).

Se suma a las particularidades anteriores, la evidencia de la divagación literaria, cuando los fragmentos tienen una dimensión mayor, para sugerir, finalmente, la siguiente clasificación, respecto a la forma de las notas en Volkening: (1) brevedad. (2) Contundencia y acentos de las formas argumentativas breves. (3) Visualización del pensamiento e insinuación de una ruta de lectura. (4) Relación con los géneros canónicos, figuras literarias y juegos del lenguaje. (5) Visión subjetiva. (6) Divagación literaria o sobre el escribir pensando. (7) Reescritura literaria o reelaboración del lector-escritor. (8) Argumentación literaria.

Se abordan estos numerales a continuación.

1. Brevedad

La brevedad representa la primera virtud de las notas de Volkening, recurso “antihegemónico” más frecuente del fragmento (Corral, 1996, p. 467), ajeno al desarrollo que esclarece y que se expresa desde la abundancia. Esta característica apoya la dispersión temática

y la libertad de pensamiento del autor, ya que las notas, reunidas en una misma obra, apuntan a asuntos distintos. Los fragmentos breves, entendidos como unidades autónomas, constituyen, a su vez, modos de mirar el mundo (Cerde, 2005, p. 20) y aportes en la representación del yo, dado que, por un lado, niegan la obligación de hacer el todo visible y, por otro, gracias a su estilo inacabado, dibujan un yo consciente de la imposibilidad de revelarse a plenitud, que prefiere la sugerencia o el descubrimiento de uno de sus rostros, sin exponer todos los posibles.

Ahora bien, “la brevedad no presupone necesariamente precisión o concisión ni esencialidad ni intensidad, como tampoco insuficiencia en general o un ‘demasiado poco’, pero [sí] las más precisas, penetrantes y valorables expresiones intensas e incluso esencialistas surgen en la brevedad” (Aullón, 2004, pp. 13-14). Teniendo esto en cuenta, cuando se tienen aspiraciones ensayísticas (críticas, sujetas a “lo ya sido”) y, por tanto, literarias, la brevedad supone, más allá de las limitaciones en cuanto al espacio ocupado, la búsqueda de la eficacia, la inteligencia en la selección y el uso de recursos, la insinuación de un tema sin agotarlo, el intento por influenciar con pocas palabras y la pretensión de mostrar sobre el explicar. Esto es, la fuerza de la palabra para sugerir con vehemencia, pero sin plantear conclusiones inamovibles, pues toda forma breve abraza una idea que puede reelaborarse. Se logra, entonces, impacto por lo dicho, por la brevedad con que se expresa, por la imagen que proyecta a partir del espacio del que dispone y por sus pretensiones estéticas, aspectos que serán desarrollados en los subtítulos posteriores.

Aludir a la brevedad como forma de la sugerencia, trae a la mente *La poética del esbozo*, de Efrén Giraldo (2014), donde, como aporte a los estudios del ensayo, se estima, entre otras, la obra de Nicolás Gómez Dávila. La particularidad de este trabajo consiste en la importancia que da a una de las cualidades fundamentales del género, a saber, su condición de apunte, de boceto, de borrador, de lo no acabado o del proyecto en curso, características que aparecen en algunas notas de Volkening, cuando contienen los elementos necesarios para orientar luego otras disposiciones y que, además, en algunos casos, tienen comunicación con el resto de la obra y solicitan así atención,

memoria o capacidad de asociación por parte del lector. Estas notas no son, en todo caso, ausencia de ideas. Recuerdan la intensidad, sin aspiraciones de suficiencia. Para Volkening (2023), “no hay [...] ambición más noble que el *breviter* y *eleganter dicere* de los romanos [...]” (p. 101), y reprocha que para explicar lo que dice Gómez Dávila en una sola frase, otros necesiten explayarse en cientos de páginas.

2. Contundencia y acentos en las formas argumentativas breves

Cuando Barthes (2011 [1972]) observa la forma de las máximas en La Rochefoucauld, encuentra una relación con el verso que explica desde los acentos semánticos, entendidos como los tiempos de la máxima. El autor indica que en los siguientes ejemplos sobresale lo enfatizado y lo presenta, justamente, como acentos: “el *amor proprio* es el más grande de todos los *aduladores*” (2011, p. 70; énfasis añadidos). “La *felicidad* y la *desgracia* de los hombres no dependen menos de su *humor* que de su *suerte*” (p. 70). “El *engreimiento* es al *mérito* lo que el *adorno* es para las *personas bellas*” (p. 70).

Lo anterior ayuda a visualizar los puntos de mayor vigilancia en la construcción o en la interpretación de las ideas, acción que puede llevarse a cabo con las notas de Volkening y, en especial, con las formas emparentadas con las máximas que, de acuerdo con Barthes, relacionan los acentos de la expresión, camino, entre otros, a la definición, a la antítesis o a la comparación. El valor de lo anotado, más allá de la correspondencia entre la forma breve descrita por Barthes y las elaboradas por Volkening, se encuentra en la revelación de que en ambos casos la forma apoya la contundencia, resultado del encadenamiento de los acentos, y estimula la atención. La idea se compone como espectáculo, es decir, el orden y las relaciones entre sus partes auxilian el significado, mientras dan origen a expresiones llamativas del pensamiento. Como advierte Adolfo Castanón (1997), la brevedad, ajena a acumulaciones, elaboraciones y previsiones largamente preparadas, opera por sorpresas y novedades (p. 19), mientras da espacio a la idea que se expresa con belleza e inteligencia.

Cuando Volkening (2020) afirma que “Las *utopías* son proyecciones de nuestra *necedad* o de nuestra *infamia*” (p. 37; énfasis añadidos), ejemplifica la aludida relación con las máximas y la consideración de los acentos. En este fragmento pueden notarse tres ejes que equilibran la afirmación: el concepto inicial, punto de partida; el concepto que se deriva tras sugerir la formulación de una definición, es decir, al incluir el verbo “ser” conjugado (“las utopías *son*...”), y el concepto de cierre, necesario tras incluir la conjunción “o”. El verbo y la conjunción dan pie a elementos imprescindibles de la máxima.

Las notas que Volkening escribe como reelaboraciones o ampliaciones de los escolios, casos en los que el autor identifica los acentos en Gómez Dávila y los usa para la redacción de su comentario, son, igualmente, relevantes. Por ejemplo, Gómez Dávila anota que “No es esa envidia plebeya que reduce siempre a mancha todo triunfo lo que nos hace sospechar de la calidad moral del que no fracasa en este siglo” (citado en Volkening, 2023, p. 128) y Volkening comenta, primero, que “la frase se puede invertir sin privarla de su sentido” (2023, p. 129) y lo prueba al agregar que “del que triunfa en este siglo ya no sospechamos, sino que sabemos que es un pícaro [...]” (p. 129). En otras palabras, si no es envidia (acento en Gómez Dávila), es la comprensión de la picardía del triunfador (acento en Volkening). Y si no es sospecha de la calidad moral del otro (acento en Gómez Dávila), es certeza frente a su reprochable condición (acento en Volkening). Esta reelaboración o ampliación sucede, también, cuando Gómez Dávila afirma que “La literatura se deshonra cuando se propone influir en vez de entretener” (citado en Volkening, 2023, p. 162) y Volkening responde que esto “[...] no le impedirá influir entreteniendo” (p. 163). Vincula lo antes disperso: literatura, entretenimiento e influencia, acentos de la afirmación que usa como punto de partida.

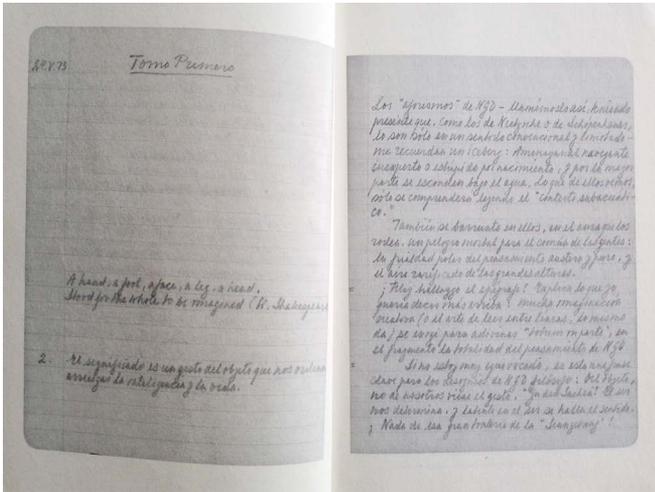
Este encuentro entre los acentos del verso y los tiempos de las máximas, reflejado en algunas notas de Volkening, refuerza en las últimas su “potencia literaria” (De Obaldía, 1995, p. 5), dado el vínculo, en este caso, con el discurso poético.

3. Visualización del pensamiento e insinuación de una ruta de lectura

El diario de lectura de Volkening constituye un ejercicio de escritura a mano, en donde el lado izquierdo se usa para la transcripción de los escolios de Gómez Dávila y el derecho para sus valoraciones o afirmaciones. Dicha disposición de las notas recuerda, entre otros, los cuadernos de John Steinbeck, en los que escribe diariamente, al lado izquierdo, una carta a su editor: Pascal Covici, con la intención de desbloquearse para escribir y, al lado derecho, los avances de su novela: *Al este del Edén*. En ambos casos, en Volkening y en Steinbeck, el pensamiento se manifiesta a partir de un objeto que reúne y distribuye fragmentos de categorías distintas y que podría relacionarse con una variante experimental del ejercicio meditativo en el que se integra el trabajo manual y la disposición particular del texto en el espacio, operación que trae a la mente un ejemplo representativo en la distribución intencionada de conceptos, signos y frases: la obra *Sociedades americanas en 1828*, de Simón Rodríguez.

Hay en estas obras una visualización y materialización de la intelectualidad que, si bien en Volkening no propone una gran acentuación en los recursos materiales, logra la superación de lo tradicional mediante la insinuación de una ruta de lectura, donde cada esolio, en el lado izquierdo de los cuadernos, puede leerse primero, yendo de izquierda a derecha en la página, con atención al margen del centro del cuaderno, y de arriba a abajo, cambiando de página para leer la nota de Volkening que le corresponde. Un ir y venir entre una página y su vecina (imagen 1).

Imagen 1. Diario de lectura de los *Escolios* de Nicolás Gómez Dávila



Fuente: Ernesto Volkening, 2020, pp. 2-3.

En Volkening, la dispersión de los textos en el espacio refuerza el carácter fragmentario de la obra, característica que recuerda que las notas están siempre al margen o, como en este caso, a cierta distancia del texto principal. Dicha fragmentariedad asocia la labor del autor a Michel de Montaigne, desde la conjugación de la voz propia y ajena, manera de subrayar cualidades formales mediante el quiebre del discurso.

4. Relación con los géneros canónicos, figuras literarias y juegos del lenguaje

Este subtítulo alude a la voluntad de estilo y a la dimensión literaria de las notas de Volkening desde su relación con los géneros canónicos, la participación de figuras retóricas y los juegos del lenguaje que permiten la vinculación del humor o, diría Corral (1996), el atentado a la seriedad.

Claire de Obaldía (1995) se ha referido al ensayo (y se extiende

aquí a otros géneros de lectura) como un híbrido literario o como un *Baggy Monster* que se “estira” (p. 4) en dirección a lo lírico, a lo épico o a lo dramático. Las notas de Volkening son ejemplo de lo anotado, al integrar en sus líneas elementos predominantes en otros géneros. Así como en lo dramático prevalece el uso del diálogo, o su simulación, útil para presentar o sopesar meditaciones y para preguntar y responder en Volkening sobresale el comentario o respuesta a la voz de Gómez Dávila y a otras voces con las que conversa mientras expone sus consideraciones.

Por otro lado, así como en lo épico se da la introducción de la narración para ilustrar ideas, en Volkening hay vinculación de lo anecdótico como forma recurrente de su argumentación literaria, es decir, la experiencia del yo acompaña y parece, en ocasiones, querer reforzar las afirmaciones planteadas. Finalmente, así como en lo lírico hay predominio de una estructura fragmentaria, en Volkening se repiten ordenaciones paratácticas que integran conceptos, imágenes y acciones, es decir, unidades que, al sumarse o enlazarse, conforman los fragmentos del diario de lectura.

La participación recurrente de figuras retóricas recuerda, también, el vínculo con lo literario, supera el aporte al embellecimiento del texto y orienta al lector. En este sentido, lo metafórico y lo irónico benefician la comprensión de las ideas, al acudir a imágenes que pueden ser leídas como unidades cargadas de sentidos posibles. Por otra parte, las figuras aportan en la definición del estilo y del tono del autor. La ironía, en particular, revela una personalidad capaz de burlar lo establecido y ayuda, de la mano de la interrogación, a interpelar al otro o a simular el diálogo.

La siguiente entrada de diario de Volkening (2020) es un buen ejemplo del predominio del lenguaje figurado y de cómo una metáfora, unida a otras imágenes o a otras figuras, aclara las ideas en desarrollo. El inicio del fragmento: “La transparencia de la frase”, que es una metáfora, se aclara o se define por medio de la expansión de esta figura. La nota, al mismo tiempo, expone la sensibilidad e imaginación de quien escribe:

La transparencia de la frase en NGD no ha de engañar al lector: es la diafanidad del espejo de una laguna en una tarde de verano sin brisa. Llega la mirada hasta el fondo abismal del lago y cree uno que basta sumergir la mano en el agua para tocarlo... ¡Pamplinas! Tal mi convicción después de haber leído las primeras cinco páginas del segundo Tomo de los *Escolios* (Volkening, 2020, p. 55).

Los halagos continúan al advertir que “la lectura de los *Escolios* es la más emocionante de las aventuras: nunca sé qué alado monstruo, qué dragón o esfinge me espera en la próxima vuelta del camino” (Volkening, 2020, p. 59).

En otros pasajes, Volkening se esfuerza en la apelación al otro (que es Gómez Dávila o un lector posible), con gestos de espontaneidad que pueden leerse como buen sentido del humor, entendido como la capacidad de asumir una perspectiva ingeniosa frente a aquello que es objeto de observación. Cuando Gómez Dávila afirma que “Así como no hay tragedia sino entre príncipes o entre dioses, así no hay arquitectura sino para dioses o para príncipes. La arquitectura moderna es un melodrama burgués” (citado en Volkening, 2023, p. 24), Volkening acota: “Ay, don Nicolás, ni siquiera nos queda el melodrama burgués para el cual es *conditio sine qua non* el padre iracundo que a la hija seducida por el empleaducho del almacén de paños le grita: ‘¡Sal, puta!’” (p. 25). Además, también manifiesta complicidad con sus anotaciones. Cuando Gómez Dávila advierte que “Una calle no fascina la imaginación sino cuando serpea entre muros ciegos” (citado en Volkening, 2023, p. 92), Volkening anota: “¡Guardemos el secreto para que no se enteren los urbanistas!” (p. 93), y cuando Gómez Dávila alude a los tontos instruidos, Volkening se pregunta: “¿En quién habrá pensado NGD en ese momento, en el doctor López de Mesa?” (2020, p. 45).

5. Visión subjetiva

La visión subjetiva en Volkening robustece la relación permanente con lo ensayístico y tiene que ver con la participación del individuo, de su pensamiento y de su acción en las tareas reflexivas. Figuras como Montaigne, quien se expresa desde sus sentimientos y

experiencias, orientan estos modos del hacer meditativo y ponen en circulación formas de la argumentación que tienen cabida en la literatura, dado que la experiencia de un sujeto representa la condición humana:

La verdad del ensayista no es un conocimiento científico ni filosófico, sino que se presenta bajo la perspectiva subjetivista del autor y el carácter circunstancial de la época. “Mi crítica renuncia a ser imparcial”, señala Mariátegui, para añadir más adelante: “Declaro, sin escrúpulo, que traigo a la exégesis literaria todas mis pasiones” (Gómez-Martínez, 1992, pp. 230-231).

Esta articulación del sujeto (perspectivas y emociones) resuena en las palabras de Gombrowicz (2010): “Siempre me he visto obligado a afirmar mi yo en mi literatura con la mayor energía. En cuanto lo quería rechazar, volvía como un *boomerang*. ¡Nada que hacer! ¡Imposible! Sin el ‘yo’ la cosa no funciona” (p. 31).

Ahora bien, la vinculación del yo en Volkening asiste un tono conversacional y, con ello, refuerza la apelación al lector. Esto como efecto de la proyección de sí mismo en los géneros de lectura, lo que se traduce en la comunicación de los pensamientos con la naturalidad que impone la proximidad del pensar y el decir (o al menos su simulación), sin evitar las expresiones coloquiales y la sencillez que surge en el proceso (Gómez, 1992, p. 37). Cuando Gómez Dávila aplica un lenguaje indirecto: “Aun cuando el sentimentalismo refuerce la vulgaridad del pueblo, por lo menos limita sus crímenes. Finalmente, sólo las tonterías amansan la bestia humana” (citado en Volkening, 2023, p. 24), Volkening habla de sí mismo: “¡Ni eso! Me acuerdo de unos tipos que luego de ahorcar tranquilamente a su prójimo morían de la pena viendo morir al canario” (p. 25). Y cuando Gómez Dávila apela a la primera persona: “Desconfío del que no se mira a sí mismo con mirada de entomólogo” (citado en Volkening, 2023, p. 112), Volkening lo sigue: “E igualmente desconfío del que mira con ojos de entomólogo a los demás” (p. 113).

6. Divagación literaria o sobre el escribir pensando

Daniel Attala (2016) señala, a partir del diario de Macedonio Fernández, que “El pensar tiene lugar en medio de palabras y de

medias palabras, a través de balbuceos, ambigüedades, claroscuros y contradicciones” o digresiones de distintos tipos, y que “una escritura que borre todo esto es una estafa, una impostura, lo que Macedonio llamaba el *falsete*” (p. 25). Las notas de Volkening que superan la menor dimensión y se extienden por fuera de lo acostumbrado, auxilian, justamente, el dejar huella del pensamiento en su manifestación más espontánea (o en su mejor simulación), mientras revelan la madurez intelectual del escritor, quien no abandona la profundidad, la lucidez y la creatividad de su labor. Las ideas, que parecen fijarse por escrito en el momento en el que son adquiridas, se articulan como un tipo de “pálpito interpretativo” (Attala, 2016, p. 25), atravesado por sospechas y curiosidades. Son aceptables las reelaboraciones de una opinión, las repeticiones y la manifestación de la duda, acciones presentes en el Volkening lector y diarista.

El escribir pensando permite incluir aquellos desvíos de la atención, que hacen parte de las divagaciones mentales y que pueden enriquecer lo escrito con descripciones detalladas, anécdotas, testimonios ajenos, memorias históricas o esbozos de nuevas reflexiones. Estas posibilidades, acompañadas del deseo de creación (construcción de una nueva obra con otra como precedente), del cuidado del estilo y de la conservación de una finalidad estética, características que Belén Hernández (2005, p. 151) ha atribuido a la divagación en el ensayo, sirven también a diversas notas de lectura para convertirlas en divagaciones de tipo literario. Como ejemplo, resultan oportunas las notas de Volkening (2023) como respuesta al escolio 537 de Gómez Dávila. Hay allí una pausa entre la promesa y el desarrollo de lo enunciado, con atención a las palabras elegidas y con alusiones a las operaciones del pensamiento. Esta pausa recibe, incluso, el título de “Digresión”:

Al llegar a la página 537 del Cuarto Tomo, preludiada ya por el último escolio de la página 533 (“El historiador inteligente recorre los eriales de la historia...”) me detengo un instante [...]. De una cosa [...] estoy seguro: en los escolios de esa página ha llegado el pensamiento de NGD a un clímax difícil de superar, y quizás no deje de ser significativo que es la voz del historiador la que con sonora entonación nos habla.

Ante el fenómeno de una naturaleza tan rica en facetas sería, desde luego, un tanto pueril el solo intento de averiguar a cuál de sus múltiples dones haya de asignarse la calidad de *faculté maitresse*: al del *homo*

religiosus, del filósofo, del historiador, o simplemente, el de un conocedor de los hombres [...]. Me limito, pues, a señalar que en la página aludida se destaca con particular nitidez la vocación -una vocación exquisita y rara- para la historia concebida, sobre todo como relato de *res gestae*, y un poco a la manera de las *Gesta dei per francos*. Aquí se funden en la más afortunada síntesis el sentido de lo grande y lo abismal, la intuición de las “esencias” de la historia, y un lenguaje saturado de la poesía [...].

Amar el pasado por haber pasado -he aquí lo que hace al historiador de fibra, y NGD lo es [...] (Volkening, 2023, pp. 7-9).

La introducción de divagaciones apunta a la expresión de la duda y a la construcción de hipótesis, acciones que Gombrowicz (2010) delimita al sugerir que debe encontrarse un lenguaje para expresar no solo aquello conocido, sino también lo ignorado; reflejar la espontaneidad del pensamiento, y beneficiar la revelación de las visiones del autor. En sus palabras: “Escandaloso que la gente no haya encontrado aún un lenguaje para expresar su ignorancia. Eso es lo que les obliga a estar siempre expresando únicamente lo que saben, ‘su conocimiento del tema’” (Gombrowicz, 2010, p. 30). Conjuntamente, “es necesario que me exprese con una cierta espontaneidad, ingenua, sin duda, sí, ingenua, pero necesaria” (2010, p. 32). “No tengo visiones premeditadas... La visión me llega a medida que voy creando. Es decir, no tengo una visión que expresar, sino que, escribiendo, llego a la visión” (pp. 52-53).

El diario de lectura acoge lo señalado en sus comentarios más amplios. Hay espacio para preguntas, para fragmentos dispersos e incompletos o para reelaboraciones de ideas. Una nueva entrada de diario puede ser la oportunidad para la alteración o el cuestionamiento de meditaciones anteriores.

7. Reescritura literaria o reelaboración del lector-escritor

En el diario de lectura de Volkening son recurrentes las notas como formas de reescritura, modos de aceptación o manifestaciones de distanciamiento o de prevención respecto a las afirmaciones enunciadas por Gómez Dávila. En algunos casos, como un tipo de celebración, Volkening repite, en sus palabras, y no sin alteraciones, las ideas que comparten. En otros, acude a la voz de un tercero que permite

la reiteración del acuerdo entre el autor del escolio y el lector que lo comenta. Y en algunos más, destaca aquello que merece ser ampliado o corregido, de acuerdo con su experiencia intelectual o sus vivencias. Se ofrecen aquí ejemplos donde, aun en las formas de aparente menor esfuerzo intelectual (los parafraseos), hay una elaboración estética que no permite limitar las notas a reescrituras sin valor agregado.

Cuando Volkening parafrasea, sin limitarse a reproducir lo leído y con el ofrecimiento de alguna aclaración, se leen anotaciones como las siguientes. Si Gómez Dávila señala que “Escribir sería más fácil si la misma frase no nos pareciera alternativamente, según el día y la hora, mediocre y excelente” (citado en Volkening, 2020, p. 38), Volkening anota que “En efecto, hay ideas que, en la noche, que todo lo agranda, nos parecen estupendas, y estúpidas en la mañana del día siguiente. Moraleja: sólo confiar en las ideas que pasaron por el filtro de la insípida luz matutina” (p. 39).

Ahora, cuando Volkening parafrasea con la ayuda de terceros procede de la siguiente manera. Si Gómez Dávila afirma que “Las frases son piedrecitas menudas que el escritor lanza dentro del alma del lector. El diámetro de las ondas concéntricas que desplazan sólo depende de las dimensiones del estanque” (citado en Volkening, 2020, p. 20), Volkening comenta que “La observación le hubiera gustado a Lessing, quien dijo una vez: ‘Cuando un libro choca con una cabeza, no ha de ser necesariamente el libro que suene hueco’” (2020, p. 21). Y si Gómez Dávila anota que “... lo que más seguramente amenaza al mundo no es la violencia de muchedumbres famélicas, sino el hartazgo de masas tediosas” (citado en Volkening, 2020, p. 44), Volkening acota, con Enrique Heine, que “Hay dos clases de ratas, las hambrientas y las hartas” (2020, p. 45).

Por otro lado, cuando Volkening amplía lo afirmado por Gómez Dávila, lo hace de diferentes maneras. Por ejemplo, si Gómez Dávila dice que “Las instituciones políticas modernas tienen por objeto transformar al ciudadano en un contribuyente impecable” (citado en Volkening, 2020, p. 22), Volkening añade que “el ideal político moderno es gobernar el Estado como se administra una sociedad anónima. Error fundamental” (p. 23). Y si Gómez Dávila dice que “Los tres enemigos del hombre son el demonio, el Estado y la técnica” (citado

en Volkening, 2023, p. 126), Volkening advierte que “la enumeración está incompleta: falta el hombre” (p. 127).

Finalmente, cuando Volkening corrige, actúa como se muestra a continuación. Si Gómez Dávila afirma que “La negación dialéctica no existe entre realidades, sino entre definiciones” (citado en Volkening, 2020, p. 22), Volkening replica que no está de acuerdo, “tal vez porque en todo alemán se oculta un pequeño Hegel” (2020, p. 23). Y si Gómez Dávila vaticina “La sociedad del futuro: una esclavitud sin amos” (citado en Volkening, 2020, p. 38), Volkening precisa: “No tanto: los amos serán los psicotécnicos llamados a regular los procesos mentales que le permitan al hombre esclavizarse a sí mismo sin darse cuenta de ello” (p. 39).

8. Argumentación literaria

Si bien este asunto merece una consideración especial, dada la posibilidad de involucrar otros campos de estudio, puede señalarse que, al igual que en la reescritura, la argumentación en Volkening sobresale por la voluntad de estilo que manifiesta. Se destacan, en relación con este subtítulo, el comentario que se constituye como desarrollo de una afirmación, la apelación a la propia vida por medio de contenidos anecdóticos (narración), la ejemplificación o ilustración, el uso de algunas figuras literarias con potencia argumentativa, la introducción de otras voces desde relaciones de horizontalidad y, con ello, la citación desprovista de las referencias académicas.

En el primer caso, el comentario amplía una proposición (incluida de forma explícita), expone los conceptos que pueden corresponderle e incluye las precisiones necesarias. Así, por ejemplo, como respuesta a uno de los escolios de Gómez Dávila, en el que este afirma que el escritor debe ser profesional (citado en Volkening, 2023, p. 182), Volkening comenta que considera al escritor de este tipo como una monstruosidad, figura que le sirve para abordar la deformación y el enclaustramiento que supone:

[...] en el fondo considero al escritor profesional como una monstruosidad. Creo que el hombre que se dedique a las letras [...] debe ejercer, como cualquier otro, un oficio, así sea el de zapatero remendón. Si, en cambio, escoge las

letras como profesión, se expone al riesgo de sufrir [...] una deformación profesional, en particular la del individuo al cual se le volverá literatura cuanto toque. O por ponerlo de otro modo, quedará encerrado en un mundo artificial [...]. La conclusión: el escritor debe ser, a mi ver, diletante [...]. Y si no estoy muy equivocado, así lo entiende también don Nicolás cuando en el tercer escolio de la página 1009 dice: “Escribir para la posteridad no es ansiar que nos lea el tonto de mañana, es aspirar a una determinada calidad de escritura, -aun cuando nadie nos lea-” (2023, pp. 183-185).

En el segundo caso, las ideas se respaldan desde la apelación a la propia vida, esto es, con la vinculación de conceptos y experiencias. El prólogo a los cuadernos III, IV y V del diario de lectura destaca este carácter anecdótico al acentuar que “además de los comentarios de Volkening sobre asuntos intelectuales, los cuadernos contienen anotaciones que versan exclusivamente sobre asuntos autobiográficos. Este rasgo confiere a los cuadernos un aura de intimidad y compenetración” (Abad *et al.*, 2023, p. 14). Con esto, es importante observar cómo la narración de lo vivido y las historias en general pueden influir en el otro. En ambos casos lo concreto adquiere valor genérico, puesto que la voz personal, los pensamientos y las acciones del autor sirven para robustecer ideas que podrían ser aceptadas o compartidas por otros entes de razón. En este sentido, un solo hombre y su experiencia pueden ilustrar, como anunciaba Montaigne, la condición humana en general. Luego, el lector, desde su marco de creencias y en una situación comunicativa específica (Tindale, 2017, p. 28) decidirá si acepta o no lo sugerido. Las historias se evalúan desde el conocimiento y las experiencias de este. Ahora, más allá de la intención de persuadir, de influir o de motivar la aceptación de lo narrado, en Volkening importa la voluntad de estilo evidente en la escritura, lo que podría favorecer lo primero.

El siguiente es un ejemplo de contenidos anecdóticos en el que Volkening responde a la idea de que “La belleza del instante es lo único que concuerda en el universo con el afán de nuestras almas” (Gómez Dávila, citado en Volkening, 2020, p. 24):

La verdad de esa observación se me confirma y me es accesible a través de una experiencia personal que ha de parecerles el colmo de la cursilería a los literatos. (Que me perdonen, pues, como yo les perdono a ellos). Sucedió poco después de mi llegada a Bogotá hace treinta y nueve años, cuando por

primera vez vi sumidos los cerros orientales en esa extraña luz purpúrea que tan poéticamente llaman aquí “tarde de venado”. En ese mismo instante comprendí, presa de una suerte de *frisson* a la vez cautivador y doloroso, que lo fugaz y perecedero es elemento constitutivo de la belleza (Volkening, 2020, p. 25).

Por otro lado, se destacan los ejemplos e ilustraciones, las analogías y las metáforas que, en su orden, benefician que un caso sea manifestación de algo regular o frecuente; refuerzan la adhesión a una idea ya admitida, gracias, entre otras cosas, a la narración; explican o evalúan desde la sugerencia de imágenes y amplían el significado, y ayudan a comprender mejor o logran que se prefiera una afirmación sobre otra (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989). Las ilustraciones, en especial, se alimentan de la tentación de generalizar a partir de la experiencia (pretensión de los casos particulares), y las analogías, por su parte, revelan un rasgo característico de la argumentación asociada al ensayo, cuando se intenta revelar una idea con atención al orden de las cosas que pueden articularse.

Se alude ahora a los casos particulares, teniendo en cuenta la actuación de Volkening para ejemplificar o ilustrar sus afirmaciones o las de Gómez Dávila. Cuando este último escribe que “El anhelo pedagógico ha sido el consejero de las peores tonterías de la historia y de sus más horribles crímenes” (citado en Volkening, 2020, p. 40), Volkening comenta: “No concibo tirano más abominable que a Platón sentado en la silla de Dionisio de Siracusa” (2020, p. 41). Y cuando Gómez Dávila plantea: “Si logramos demostrarle a nuestro interlocutor, de manera indiscutible y patente, que su doctrina y su práctica se contradicen, nunca lograremos que modifique su práctica o su doctrina, sino que nos acuse de mala fe” (citado en Volkening, 2023, p. 32), Volkening anota:

De ahí la total inutilidad del debate, la discusión, la controversia, de los bellos y brillantes juegos de la dialéctica [...]. Un tanto parecidos a la *intelligentzia* rusa que reunida en torno del samovar hablaban y hablaban toda la larga noche sin sospechar que serían fusilados al alba (2023, p. 33).

En la vinculación de analogías, extensión del lenguaje metafórico, antes abordado, si Gómez Dávila asevera que “El hombre inte-

ligente tiene derecho a equivocarse, sólo el tonto tiene la obligación de acertar” (citado en Volkening, 2023, p. 20), Volkening señala que “Las grandes potencias pueden permitirse el lujo de cometer grandes errores que a otras más pequeñas las llevarían derecho al desastre” (p. 21). Y si Gómez Dávila afirma que “El experimento no confirma ni refuta axiomas matemáticos o dogmas religiosos” (citado en Volkening, 2023, p. 26), Volkening admite que “Sin embargo, cuanto más inseguras se sienten las ciencias experimentales de su fundamento filosófico, más se inclinan a invadir predios ajenos. Son como ciertas potencias que, viéndose tambalear, buscan camorra allende las fronteras” (p. 27).

Por último, la forma de introducción de otras voces evidencia, en algunos casos, relaciones de horizontalidad y, con ello, citas sin la exactitud de la referenciación académica. La convocación de esas voces es afín con las siguientes consideraciones:

[...] importa destacar que alguien creó una idea, representada en la cita, pero el “quién”, y el “dónde” carecen en realidad de valor. No son las citas importantes por quién las dijo, sino por su propia eficacia. Y el hecho de señalarlas como citas es sólo con el propósito de indicar que no son de propia cosecha, sino que forman parte del fondo cultural que se trata de revisar (Gómez-Martínez, 1992, p. 30).

Así, por ejemplo, cuando Gómez Dávila afirma: “Quien no duda no grita” (citado en Volkening, 2020, p. 42), Volkening acota: “Creo oír al viejo C. G. Jung que dijo una vez (no recuerdo cuándo ni dónde) que el fanatismo es propio de quienes en el fondo no están convencidos de lo queregonan” (p. 43).

Conclusión

El género ensayístico reclama a la escritura brevedad, profundidad y matices estéticos (Cuartas, 2021, p. 8); las formas argumentativas breves llevan estas cualidades a su máxima expresión, y el diario, como celebración de lo fragmentario, texto de resistencia frente a la completud en los géneros canónicos (Corral, 1996, p. 475), constituye un espacio para ser también respuesta a “lo ya sido”. Volkening, el lector de Gómez Dávila, entiende quizás estas relaciones y apuesta por

un trabajo literario en el que se destacan la brevedad, la contundencia y los acentos de las formas argumentativas breves, la visualización del pensamiento y la insinuación de una ruta de lectura, el lenguaje figurado y la narración, la visión subjetiva con apelaciones al lector, la divagación, las formas de reescritura y la argumentación literaria.

Lo anterior permite afirmar que la labor de Volkening en su diario de lectura resalta un tipo de valoración de la obra ajena que puede enunciarse como un ejercicio de crítica creativa o de crítica y creación (Paz, 2014, p. 54), forma emparentada con la creación literaria, en donde el lector, en este caso, es también escritor o lee como escritor. La apreciación de lo leído acoge las impresiones personales y las figuras y los recursos de la literatura, constituyéndose también como una forma literaria o con aspiraciones a esta. Así, más allá de una labor interpretativa, se logra la construcción de algo nuevo o de algo propio. Hay, entonces, una valoración recargada en la forma y, en esta oportunidad, en las cualidades de las formas argumentativas breves, lo que favorece la cercanía al ensayo, pues la potencia literaria (De Obaldía, 1995, p. 5) de este último se revela en aquellas formas también fragmentarias y exalta su voluntad de estilo 

Referencias

- Abad, A., Goenaga, F., Giraldo, E., Arbeláez, J. M. y Alvarado, D. (2023). Prólogo. En E. Volkening, *Diario de lectura de los Escolios de Nicolás Gómez Dávila. Cuadernos III, IV y V* (pp. XI-XXI). Universidad de los Andes y Universidad EAFIT.
- Attala Pochon, D. (2016). Diario: esfuerzo, pensamiento, inmortalidad. (Razones para publicar los “papeles” de Macedonio Fernández). En A. Gallego Cuiñas, C. Estrade y F. Idmhand (Eds.), *Diarios latinoamericanos del siglo xx* (pp. 19-31). Peter Lang.
- Aullón de Haro, P. (2004). Las categorizaciones estético-literarias de dimensión. Género/sistema de géneros y géneros breves/géneros extensos. *Revista Analecta Malacitana*, 27(1), 7-30. <https://bit.ly/42UgnSx>
- Barthes, R. (2011 [1972]). La Rochefoucauld: *Reflexiones o sentencias y máximas*. En *El grado cero de la escritura y nuevos ensayos críticos* (2.^a ed., N. Rosa, Trad., pp. 67-84). Siglo XXI.

- Castanón, A. (1997). De las formas breves en la literatura latinoamericana contemporánea. *América. Cahiers du CRICCAL*, (18), 19-24. <https://bit.ly/2KdXWml>
- Cerda, M. (2005). *La palabra quebrada. (Ensayo sobre el ensayo)*. Escritorio. Tajamar.
- Corral, W. H. (1996). Las posibilidades genéricas y narrativas del fragmento: formas breves, historia literaria y campo cultural hispanoamericanos. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 44(2), 451-487. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v44i2.1946>
- Cuertas, J. M. (2010). *Los médanos del erotismo*. Otrabalsa.
- Giraldo, E. (2014). *La poética del esbozo*. Baldomero Sanín Cano, Hernando Téllez, Nicolás Gómez Dávila. Universidad de los Andes.
- Giraldo, E. (2017). *Cartas a una joven ensayista*. Universidad EAFIT.
- Giraldo, E. y Cardona Aguirre, M. C. (2018). Ernesto Volkening y Nicolás Gómez Dávila: formas marginales en un diario de lectura de 1973. *Revista Chilena de Literatura*, (98), 209-230. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952018000200209>
- Gombrowicz, W. (2010). *Autobiografía sucinta. Correspondencia* (J. Fernández, Trad.). Página 12 - Anagrama.
- Gómez Dávila, N. (2005). *Escolios a un texto implícito. Obra completa*. Villegas Editores.
- Gómez-Martínez, J. L. (1992). *Teoría del ensayo* (2.^a ed.). UNAM. [Versión digital: <http://www.ensayistas.org/critica/ensayo/gomez/indice.htm>].
- Harries, E. W. (1994). *The Unfinished Manner. Essays on the Fragment in the Later Eighteenth Century*. University of Virginia Press.
- Hernández, B. (2005). El ensayo como ficción y pensamiento. En V. Cervera, B. Hernández y M.a D. Adsuar (Eds.), *El ensayo como género literario* (pp. 13-24). Universidad de Murcia.
- Obaldía, C. de (1995). *The Essayistic Spirit. Literature, Modern Criticism, and the Essay*. Clarendon Press.
- Paz, O. (2014). *Obras completas, IV. Los privilegios de la vista. Arte moderno universal. Arte de México*. Fondo de Cultura Económica.

- Perelman, C. y Olbrechts-Tyteca, L. (1989). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica* (J. Sevilla Muñoz, Trad.). Gredos.
- Renard, J. (2014). *Diario 1887-1910* (J. Massot e I. Vidal-Folch, Trads.). Debolsillo.
- Rodríguez, S. (1990). *Sociedades americanas en 1828*. Biblioteca Ayacucho.
- Steinbeck, J. (2008). *Diario de una novela. Las cartas de "Al este del Edén"* (E. Monzón, Trad.). Bartleby.
- Tindale, C. (2017). Narratives and the Concept of Argument. *En Narration as Argument* (pp. 11-30). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-56883-6_2
- Volkening, E. (1973). Sin título. Manuscrito no publicado (5 cuadernos). Biblioteca Luis Ángel Arango, Colección de libros raros y curiosos.
- Volkening, E. (2020). *Diario de lectura de los Escolios de Nicolás Gómez Dávila. Cuadernos I y II*. Universidad de los Andes y Universidad EAFIT.
- Volkening, E. (2023). *Diario de lectura de los Escolios de Nicolás Gómez Dávila. Cuadernos III, IV y V*. Universidad de los Andes y Universidad EAFIT.